

# *Los problemas del libro*

Pedro Pablo Paredes

Todos leemos. Todos leemos todos los días. Todos, porque hemos comprendido el valor del libro, podemos confesar que vivimos con el libro abierto. Una confesión elemental. Bien conocida. Y que suele sorprender a quienes no saben leer. Porque, ya que se nos salió la confesión, la aclaramos. En nuestra patria, que ha dado tantos escritores ilustres, es muy bajo el porcentaje de los lectores. Tal vez se deba esto a un problema que la gente ignora. El de que el venezolano no sabe leer. ¿Se trata del analfabetismo?

No nos olvidemos de que hay, a estos efectos, dos clases de analfabetismo. El analfabetismo de los que no tuvieron ocasión de pasar por la escuela primaria. De los que, cuando tienen que firmar, firman a ruego, precisamente por no saber firmar. Y el otro analfabetismo, que es el más escandaloso. El de los que, habiendo pasado por la primaria y por la secundaria y por la superior, en verdad, no se ocupan nunca del libro. Y no se ocupan del libro por lo ya dicho. Porque no saben leer.

Vaya, pues, la aclaratoria. Analfabeto es aquel que, por no haber conocido la escuela, no sabe manejar la pluma y firma, cuando le toca, a ruego. Pues bien, hay otro analfabeto: es aquel que habiendo pasado por la escuela primaria y por la secundaria y por la superior, jamás se ocupa del libro: de la lectura. No es otra la realidad en la mayor parte de nuestras gentes. Que ignoran cosas lo más elementales, como la de que el que frecuenta la lectura, no sólo aprende a conversar, sino que aprende a escribir también. ¿Está claro? Por esto es por lo que tenemos gentes que, graduadas en la universidad, como jamás se han ocupado de la lectura, resultan, con título y todo, analfabetas. El problema es claro y fácil. El libro está ahí, al alcance de la mano. Pero el libro no se conforma con estar ahí. Es necesario leerlo. ¿Una sola vez? No. Todo lo contrario. El problema verdadero del libro consiste en que requiere de más de una lectura. De tantas lecturas como son necesarias para penetrarlo, para comprenderlo, para analizarlo, para hacerlo de veras nuestro. ¿Cuántas veces debemos leer *El Quijote* o *la Divina Comedia* o *Doña Bárbara*? Todas las posibles. El hecho se debe a que el libro perfecto, como sucede en el amor, no se entrega del todo con una sola lectura, sino con todas las que sean necesarias para confesar que lo conocemos a fondo. Esto nos indica que el libro, el libro verdadero por supuesto, no se nos entrega con una sola lectura. Esta hay que repetirla y repetirla toda la vida. Por una razón que la gente ignora. Consiste, como dice un refrán, que en la repetición está el gusto: la comprensión definitiva de la lectura. El problema del libro resulta largo porque es todo un problema cultural.